

## CRISIS MUNDIAL DE ALIMENTOS Y CONFLICTOS EN ARGENTINA

► durante mucho tiempo. Los mercados de metales y de la energía están en efervescencia desde hace cinco años, mientras que en el caso de los productos agrícolas, el fenómeno recién comienza.

Existe otro factor que sedujo a los inversores: la convergencia de los precios de productos energéticos con el de los cereales destinados a la industria de agrocombustibles. En esa atmósfera de euforia, el productor también trata de maximizar sus ganancias. “Los precios altos aumentaron el individualismo de los operadores”, estimó un analista de una gran firma de negocios. En Francia, se dejaron de cumplir muchos contratos, particularmente en lo que hace a la entrega de trigo molinero y cebada para la industria cervecera: viendo que sacaban más provecho en una venta directa a los industriales, los productores tuvieron que indemnizar a las cooperativas por no cumplir sus compromisos.

Esa actitud es una reacción que se entiende perfectamente, según Philippe Mangin, presidente de Coop de France (12): “Los campesinos jamás se vieron enfrentados a tanta volatilidad, los precios se triplicaron en quince meses. Eso alcanza para marear a cualquiera; sobre todo después de tres años de vacas flacas”. Sin embargo, Mangin lamenta esa evolución. Frente a la concentración de la demanda industrial y al desentendimiento de los poderes públicos, la solidaridad de los productores, garantizada por el movimiento cooperativo, resultará particularmente útil.

Según las estimaciones del CIC, los agricultores comienzan a reaccionar: la superficie plantada con trigo aumentará un 4% en 2008; un crecimiento comparable al registrado durante la última suba en el mercado de cereales, en 1995-1996. Pero si se toman en cuenta todos los cereales, pocos países cuentan con los medios técnicos, y sobre todo, con tierras disponibles. “La tierra es una inversión con futuro”, asegura el inversor británico Jim Slater. Luego de haber hecho fortuna en el mercado de metales, ahora se orienta a la agricultura, dando prioridad a las inversiones en programas de riego.

### La avaricia de ciertos países

Rusia, con sus vastas estepas de la Siberia oriental, y Ucrania, con sus famosas tierras negras, tienen vocación para desarrollar su

agricultura. Pero el clima continental hace que sea una empresa aleatoria, pues la helada puede hacer bajar enormemente los rendimientos de un año a otro. En cambio, Argentina y Brasil pueden convertir la pampa y los bosques en tierras cultivables. “Aún se pueden lograr aumentos de productividad que la gente no imagina”, estimó Dufumier. Más que en Europa, donde el rendimiento por hectárea es el más alto del mundo, el futuro de la agricultura de exportación se halla sin dudas en esos países nuevos, donde los costos de producción son los más bajos, y los rendimientos poco elevados. Un futuro que implica la generalización de los organismos genéticamente modificados (OGM), ya omnipresentes en Argentina, y un cortejo de consecuencias nefastas para el medio ambiente, como la deforestación en Brasil.

De su lado, los países más afectados

## El aumento de la población mundial y el alza del nivel del vida en los países emergentes hicieron que la demanda de cereales creciera inexorablemente.

por el shock cerealero podrían hallar una salida reactivando su agricultura. Mali, que supo reforzarla, se ve relativamente protegido, gracias a inversiones en la producción arrocerá del delta del Níger, y al sentido común de los cultivadores de algodón. Éstos, decepcionados por la baja del precio que ofrecían las empresas algodonerías por el kilo de algodón sin desmotar, utilizaron los insumos concedidos a ese cultivo para sembrar sorgo o maíz. En el vecino Burkina Faso, los campos de soja reemplazaron con beneficio al algodón. El Programa Alimentario Mundial, frente a la avaricia de los países donadores, de los que depende, se dedica a apoyar la producción interna, intensificando sus compras locales: en África occidental, su parte pasó del 13% en 2005, al 30% en 2007.

El rápido aumento en el precio de los cereales plantea de nuevo la cuestión del papel de la agricultura en el desarrollo. Ese tema será uno de los puntos centrales de la reforma de la Política Agrícola Común europea (PAC), al igual que de las negociaciones de Doha. Ironía de la historia, el Banco Mundial, que debilitó a los

agricultores al imponer la liberalización de la economía, en su informe 2008 sobre el desarrollo afirma que ese sector es fundamental para luchar contra la pobreza. ◆

- 1 Ver Jean Ziegler, [www.mondediplomatique.fr/2008/03/ZIEGLER/15658](http://www.mondediplomatique.fr/2008/03/ZIEGLER/15658)
- 2 Entre 1770 y 1870, la parte de ese sector en el ingreso nacional pasó del 45% al 14%.
- 3 Sitio del Ministerio, <http://statistics.defra.gov.uk/reports/foodsecurity/default.asp>. A causa del aumento de precio de las materias primas agrícolas, la seguridad alimentaria se torna un tema recurrente en los discursos de los responsables políticos británicos. Ver Jenny Wiggins y Javier Blas, *Financial Times*, Londres, 24-10-07.
- 4 Eric Holtz-Giménez, “Cinco mitos sobre agrocombustibles”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, junio de 2007.
- 5 *Perspectives de l'alimentation 2007*, Roma, 7-6-07,

[www.fao.org/newsroom/fr/news/2007/1000592/index.html](http://www.fao.org/newsroom/fr/news/2007/1000592/index.html)

- 6 [www.irinnews.org/fr/ReportFrench.aspx?ReportId=75238](http://www.irinnews.org/fr/ReportFrench.aspx?ReportId=75238)
- 7 Anne Vigna, “Sin maíz no hay país”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, marzo de 2008.
- 8 Marc Dufumier, *Agricultures africaines et marché mondial*, Fundación Gabriel Péri, París, 2007.
- 9 El CIC reúne a los firmantes de la Convención sobre el comercio de cereales. Realiza dos sesiones ordinarias anuales, generalmente una en junio y otra en diciembre. Su papel consiste en controlar el cumplimiento de la convención, discutir sobre la evolución y la orientación de los mercados cerealeros mundiales, y efectuar un seguimiento de las modificaciones aportadas a las políticas cerealeras nacionales y sus eventuales consecuencias sobre el mercado, [www.igc.org.uk/fr/aboutus/default.aspx](http://www.igc.org.uk/fr/aboutus/default.aspx)
- 10 Larbi Chennaoui, *La presse de Tunisie*, Túnez, noviembre de 2007.
- 11 Estudio trimestral *The Commodity Refiner* dedicado a los mercados de materias primas. [www.barx.com/commodities/research/index.shtml](http://www.barx.com/commodities/research/index.shtml)
- 12 [www.cooperation-agricole.coop/sites/cfca/](http://www.cooperation-agricole.coop/sites/cfca/)

D.B.

## El etanol, nuevo euforizante de la agricultura estadounidense

“Cada mañana, cuando me despierto, bebo un vaso de etanol”, bromeaba durante el pasado otoño estadounidense el republicano John McCain. Esas declaraciones de campaña electoral provienen de un senador que hasta 2006 fue un feroz opositor a los agrocombustibles, y sobre todo, a las subvenciones que apuntalan el desarrollo de esa industria naciente basada en el maíz. Pero, para ganar la investidura de su partido, era indispensable defender la causa del etanol en los Estados del Midwest, donde comenzó el proceso de *caucus*. Hillary Clinton también se convirtió a la causa, mientras que su rival dentro del Partido Demócrata, Barack Obama, representante de Illinois, mostró ser el más ambicioso en la materia.

El entusiasmo de toda la clase política estadounidense por los agrocombustibles resulta más que lógico en un país que hizo de esa industria un elemento clave de su soberanía energética. Si la ley sobre la energía votada por el Congreso estadounidense a fines de 2007 se aplica, en 2008 será necesario inyec-

tar de 100 a 110 millones de toneladas de maíz en las destilerías, contra los 81 millones utilizados en 2007. Dado que Estados Unidos produce el 40% del maíz mundial y cerca de la mitad del volumen exportado, cualquier variación en su cosecha sacude al mercado internacional de cereales.

**Aumento de precios.** Para que la parte destinada al comercio internacional se mantenga estable, será necesario que los agricultores reediten la proeza de la campaña que termina. Durante la misma aumentaron la producción en un cuarto para satisfacer la nueva demanda. Hasta ahora, el precio del maíz reaccionó sobre todo a los efectos de anuncio. Así fue que en 2006 subió de golpe, cuando las compañías petroleras abandonaron el combustible MTBE (1), demasiado contaminante, para pasar al etanol; y luego en diciembre de 2007, al votarse la ley sobre la energía.

En 2008 los precios podrían subir de manera pronunciada. Habrá que decidir entre ali-

mentar a los cerdos criados en Estados Unidos o en China; o llenar los tanques de los automovilistas estadounidenses. Por otra parte, remontando la cadena, la evolución de los precios aumentará la competencia entre la soja y el maíz al momento de sembrar. A término, las tierras plantadas con cereales para la alimentación pueden ir perdiendo terreno frente a las destinadas para agrocombustibles. Según el Instituto de Investigaciones de Políticas Alimentarias (IFPRI), con sede en Washington, la industria del etanol podría hacer aumentar el precio del maíz en un 25% para el año 2020, en la hipótesis más baja, y en un 72%, en la más alarmista. ◆

- 1 El MTBE (éter metil tert-butílico) es un aditivo proveniente de productos petroleros que se añadía a la gasolina en las refinerías estadounidenses. Considerado demasiado nocivo para el medio ambiente y para la salud, fue reemplazado por el etanol.

D.B.

### INICIO DEL ARTÍCULO DE KICILLOF

Conviene recordar que la crisis experimentada por Argentina en 2001 estuvo lejos de ser una simple crisis cíclica de esas que atraviesan las economías capitalistas, como empujadas por la inexorable dinámica de la acumulación. Se trató en cambio de un estrepitoso derrumbe de la actividad económica, de una envergadura comparable a la de la Gran Depresión de la década de 1930. El Producto Bruto Interno (PBI) se contrajo un 18% desde el pico alcanzado en 1998, al tiempo que el desempleo y la pobreza alcanzaron valores que probablemente resulten los máximos de toda la historia nacional (1). Pero conviene también recordar que cuando a mediados de 2002 la economía comenzó a dar señales de recuperación, la mayoría de los economistas, incluso muchos de los más optimistas y aun algunos de los que habían manifestado abiertamente su discrepancia con las políticas neoliberales de las últimas tres décadas, consideró que ese incipiente crecimiento no era más que un natural “rebote”, con mínimas perspectivas de sostenerse en el tiempo.

No fue así: tan espectacular e inédita como había resultado la caída fue el vertiginoso ascenso registrado en los siguientes años. Se alcanzó un pico histórico, pero esta vez en positivo: en cinco años la economía creció un 53%, marcando un récord para el último siglo completo.

Indudablemente, oscilaciones tan brutales obligan a ensayar alguna explicación capaz de dar cuenta de las causas, tanto del catastrófico derrumbe como de la monumental escalada. Aunque el debate fue incompleto y se vio entorpecido por las siempre predominantes urgencias de la coyuntura, lo cierto es que los analistas tenían por delante una doble tarea: caracterizar esta nueva etapa económica y discernir si efectivamente se trataba de un verdadero quiebre en la trayectoria de la economía argentina. Puesto en otras palabras: ¿había sepultado la crisis de 2001 definitivamente la etapa de desindustrialización iniciada a mediados de la década de 1970? ¿Cuáles son, pues, las diferencias entre el período actual y el anterior?

Toda comparación entre la economía de la década de 1990 y los rasgos salientes de la etapa iniciada en 2002 parece condenada a comenzar siempre por el tipo de cambio. Nada hay de arbitrario en ello: aunque técnicamente el tipo de cambio no sea más que un precio (el de la moneda extranjera en términos de la moneda local), en una economía pequeña y abierta como la argentina ese precio es una suerte de centro neurálgico que gobierna muchos de los engranajes del proceso económico en su conjunto.

### Dólar caro, dólar barato

La convertibilidad estableció un determinado valor fijo para el dólar, obligando al Estado —por ley— a intervenir en el mercado cambiario para sostenerlo y forzándolo, a modo de garantía, a mantener en sus reservas tantos dólares como fueran necesarios para cambiar hasta el último de los pesos circulantes por dólares. Era una política de “dólar barato”, o de “peso caro o sobrevaluado”. La devaluación arrasó con esta regla y, luego de algunas oscilaciones, alrededor de julio de 2002 el dólar se estabilizó en aproximadamente “tres a uno”. A partir de ese momento el gobierno se propuso mantener esa paridad. Sin embargo, por más que ambas políticas parezcan girar en torno a sostener un determinado tipo de cambio, los objetivos y algunos de sus resultados son

\*DOCTOR EN ECONOMÍA Y PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. INVESTIGADOR DE LA UBA/ CONICET Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO ARGENTINO (CENDA).

*Entramado del problema agrario argentino*

por Axel Kicillof\*

# Urge un plan de desarrollo

**El enfrentamiento desatado en Argentina por los sectores agrarios invita a una mirada más amplia y a un análisis más profundo, que permita comprender algunos aspectos de su entramado y caracterizar la etapa económica que atraviesa el país desde el fin de la convertibilidad. Para intentar una lectura del proceso económico de los últimos**

**años, del papel del campo y de la industria, del lugar que ocupan las retenciones y de lo que ocurre con el precio de los alimentos y su repercusión sobre la inflación, es imprescindible analizar las políticas aplicadas en relación al tipo de cambio. Pero ninguna política cambiaria configura, por sí sola, una estrategia de crecimiento, ahora ausente.**

exactamente opuestos, porque si la convertibilidad fue una época de dólar barato, desde la devaluación el gobierno ha luchado denodadamente por sostener un dólar caro (o un “tipo de cambio competitivo”). Éste se convirtió en el corazón de la política económica del gobierno de Eduardo Duhalde y luego de los de Néstor y Cristina Fernández de Kirchner. Entonces, ¿cuáles son los efectos de la política cambiaria? ¿Es sostenible el actual valor del dólar? ¿Cuáles son los límites del crecimiento reciente?

Como se ha dicho, el tipo de cambio es, en primera instancia, un precio, el del dólar; pero representa mucho más que eso. Tanto, que se puede ensayar una reconstrucción de los principales hechos económicos a través de la lente del tipo de cambio. Los productos que los argentinos adquieren en el exterior se encuentran nominados en moneda extranjera, de manera que el precio local de los artículos importados se obtiene multiplicando el precio original en dólares por el tipo de cambio. Es por eso que la convertibilidad de la moneda tuvo profundos efectos sobre la estructura productiva del país. El dólar barato no hizo más que reducir el precio doméstico de todos los bienes producidos en el extranjero y, en igual medida, encareció la producción nacional para los compradores del exterior. Así, el uno a uno cambiario catapultó el monto de las importaciones, al tiempo que se alzaba como una barrera casi infranqueable para las exportaciones (2). La convertibilidad fue una palanca de la desindustrialización y vino a profundizar la tendencia iniciada con la dictadura militar, con su secuela de miseria y desempleo crecientes. Buena parte de la industria argentina, incapaz de competir con las importaciones artificialmente abaratas por el valor de las divisas, terminó colapsando. Algunas industrias que estaban en condiciones de exportar perdieron rentabilidad y también debieron cerrar sus puertas. Pero no todos perdieron: los mejores negocios en la Argentina de los '90 estuvieron vinculados a los servicios y las actividades financieras, porque cualquier excedente en pesos que se obtuviera en la economía nacional podía girarse al exterior, convirtiéndose en moneda extranjera sólida esos pesos sobrevaluados. El uno a uno fue un potente incentivo para la fuga de capitales.

La actual política de dólar caro, en contraste con ese cuadro sombrío, ha funcionado como un estímulo para la producción doméstica de bienes. Por un lado, el dólar caro incrementó el costo de las importaciones; se transformó entonces en una verdadera protección cambiaria. Los productos importados triplicaron su precio en pesos, abriéndose así algún espacio para la aparición de ciertas industrias domésticas, que vinieron a sustituir a esas importaciones encarecidas por el tipo de cambio. Pero, además, los productos argentinos, con sus costos nominados en pesos, se abarataron en el exterior, de manera que nuevas



*Carnes argentinas exhibidas en un mercado de Londres, 1925  
(Gentileza Banco BICE, extraído del libro Producción y trabajo en la Argentina)*

industrias empezaron a colocar su producción en el mercado mundial. El incremento de las exportaciones y la reducción de las importaciones están en la base de un también poco frecuente superávit comercial externo, que superó en 2007 los 13.000 millones de dólares (3). Este doble impulso a la producción manufacturera local, tanto a la que se dirige al mercado interno como a la que se vuelca a la exportación, fue responsable de la vigorosa creación de empleo observada en los últimos años. El desempleo se redujo a prácticamente un tercio del valor de la crisis.

## Costos de una política

El dólar caro se convirtió así en el eje de la política económica del gobierno. Pero a partir de entonces, las dificultades para sostenerlo se transformaron en su secreta pesadilla. ¿Cómo se consigue mantenerlo caro? Aunque parece reservada a economistas, no es una cuestión tan difícil de dilucidar. El secreto está en las palabras “caro” y “barato”. Porque significan en realidad que el precio de cualquier bien, incluido el dólar, se encuentra por encima o por debajo del valor que ese bien alcanzaría “normalmente”, si estuviera libre de toda influencia. En la actualidad el mercado cambiario es libre, de manera que el precio del dólar es fijado por la relación entre oferta y demanda. Para que su precio se desplace del nivel normal, “alguien” tiene que dedicarse sistemáticamente a comprar o vender. Para lograr que el precio del dólar sea barato (como en los '90) alguien debe abocarse a vender; recíprocamente, para que sea caro (como después de la devaluación), alguien debe comprar cada vez que el precio tienda a bajar. Ese alguien es el gobierno.

Para mantener el uno a uno durante nada menos que diez años, el gobierno de Carlos Menem debió suministrar las divisas que obtenía mediante las privatizaciones y el endeudamiento externo (4), entre otras vías. La presión en dirección opuesta que realiza el Estado a partir de la devaluación, lo obliga en cambio a comprar dólares compulsivamente, elevando su precio. Ésta es la contracara de la política de dólar caro. El problema va más allá de la “estabilidad y previsibilidad cambiaria” que tanto inquieta a los macroeconomistas, porque también para comprar dólares hace falta disponer de recursos, de manera que las grandes preguntas son: ¿de dónde proviene la riqueza que se utiliza para comprar dólares? ¿Y adónde se dirige esa riqueza?

Si el Estado necesita muchos pesos para intervenir en el mercado y encarecer el dólar, ¿cómo los obtiene? (5). Los pesos que se necesitan son muchos, porque el esquema favorece a las exportaciones, que se cobran en dólares. De modo que la cantidad de dólares que deben comprarse para sostener el tipo de cambio elevado crece permanentemente. Las fuentes del gobierno son básicamente tres: la primera –la más “genuina”– es el superávit fiscal: ingresar más de lo que se gasta. Si esto no alcanza, la segunda fuente es el endeudamiento. El gobierno pide pesos prestados vendiendo títulos (el caso de las denominadas LEBAC) a los particulares y a los bancos. Por último, el Estado puede siempre recurrir a la emisión monetaria (6).

## Limitaciones

Las tres fuentes de las que el gobierno obtiene los pesos para la intervención cambiaria establecen duras exigencias para la

política económica. Por más proclive a fomentar el crecimiento económico que se hayan mostrado los gobiernos de Kirchner y de Cristina Fernández, los requerimientos de la política del dólar caro, con todas sus virtudes, se han convertido en grilletes que parecen impedir la implementación de otras políticas, cada vez más necesarias. Uno de los peores enemigos de la política del tipo de cambio alto es la inflación.

Hasta aquí nos hemos referido al tipo de cambio “nominal”, que indica cuántos pesos hay que entregar para obtener un dólar. Pero en rigor, ese precio no es tan relevante como el tipo de cambio “real”, que no sólo establece la relación entre el peso y el dólar; también tiene en cuenta cuánto “vale” el peso en la economía local. Esto es, su poder de compra, que obviamente se reduce con cada aumento de los precios. Si el peso pierde poder de compra o, lo que es lo mismo, si los precios internos se elevan –es decir, si hay inflación–, aunque el tipo de cambio nominal permanezca constante, la competitividad ganada por los productos argentinos ante los extranjeros comienza a licuarse. Los productos importados valen lo mismo que antes en pesos, pero los domésticos comienzan a elevarse. Se reduce así el tipo de cambio “real” (7). Por lo tanto, para que el dólar sea realmente caro, los precios internos no deben subir (8).

Las explicaciones más ortodoxas acerca de las causas de la inflación responsabilizan generalmente a dos variables: la emisión monetaria y el nivel de los salarios. Desde la década de 1960, la influyente escuela monetarista popularizó la teoría según la cual la inflación se acelera porque el gobierno gasta demasiado –incurre en un déficit fiscal– y para financiar sus elevados gastos recurre a la emisión monetaria. Es por eso que los planes antiinflacionarios, de “ajuste”, exigen un recorte del gasto y, por sobre todas las cosas, una reducción de la emisión y el endurecimiento de las condiciones del crédito.

Por otra parte, ¿adónde van a parar los dólares que el gobierno adquiere para mantener el tipo de cambio? No pueden gastarse internamente, porque habría que cambiarlos por pesos, deprimiendo nuevamente el valor del dólar. No parece haber otra salida que “acumular” esos dólares: de ahí el crecimiento inédito de las reservas internacionales, que a principios de 2008 superaron los 50 mil millones de dólares. Esos saldos ociosos se emplearon también para cancelar deuda externa (9).

O sea que en la simultánea obligación de obtener pesos y contener la inflación, el gobierno parece haberse visto obligado a defender la austeridad fiscal, una política monetaria y crediticia poco expansiva y la “moderación” en los aumentos salariales. Para peor, la sistemática adquisición de dólares condujo a la acumulación compulsiva de reservas –política que se ha defendido ▶

► por su presunto carácter “prudencial”, a modo de fondo anticíclico— y al pago de la deuda externa. Si estos cuatro componentes de la política económica actual se analizaran aisladamente, la conclusión sería que se trata de un paquete de medidas típicamente ortodoxo, aunque todas ellas han sido defendidas por sus efectos sobre la piedra basal del nuevo esquema: el dólar caro.

¿Y cuáles han sido los efectos de la actual política económica sobre los distintos sectores de la sociedad? En primer lugar, los exportadores se vieron inmediatamente favorecidos: los ingresos en pesos se multiplicaron, los costos variaron poco y se obtuvieron así superganancias (10). Ganaron también las nuevas industrias que, gracias a la protección cambiaria —inicialmente reactivando sus viejas plantas—, lograron colocar su producción en el mercado interno. Las “industrias sustitutivas”, muchas de ellas intensivas en el uso del trabajo, fueron una fuente de acelerada creación de empleo.

También los trabajadores, considerados en su conjunto, experimentaron importantes avances, aunque con claroscuros. La creación de tres millones de nuevos puestos de trabajo en cinco años es un hecho histórico. Sin embargo, pese a la reducción de la desocupación, los salarios medidos en términos reales experimentaron apenas una leve mejora: a finales de 2006 (último dato confiable) alcanzaron los valores de 2001. Otro tanto puede decirse de la calidad de los empleos: según las estadísticas oficiales, un 50% no está registrado. Es más, los salarios bajos en dólares parecen estar en el centro del nuevo esquema económico.

Corresponde dedicar un párrafo especial al sector agropecuario: al margen de la enorme diversidad de situaciones (Sigman, pág. 15) que distinguen a los numerosos actores involucrados dentro de lo que genérica y abusivamente se denomina “el campo”—desde los *pools* de siembra hasta el postergado peón rural— el sector agropecuario, tomado como un todo, fue uno de los más beneficiados por el nuevo esquema cambiario: buena parte de su producción tiene como destino la exportación y, por tanto, sus ingresos se vieron multiplicados por los recientes incrementos de los precios internacionales y la devaluación (Arceo y González, pág. 11).

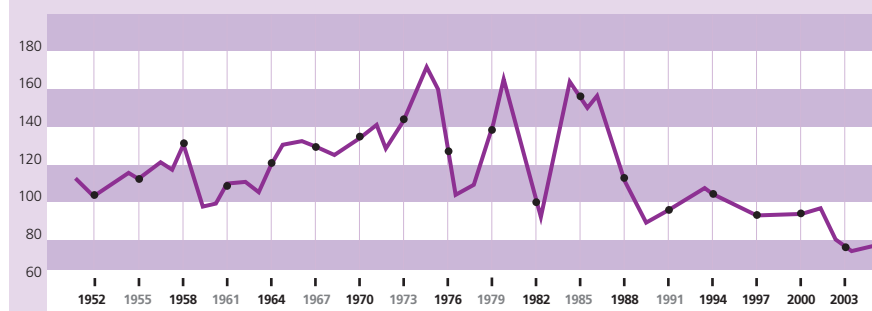
Como contrapartida, desde la caída de la convertibilidad se implementó el impuesto a las exportaciones, las llamadas “retenciones”. De hecho, el vital superávit fiscal tiene a las retenciones como uno de sus principales pilares, ya que tomando el nuevo esquema y a los precios de marzo, alcanzarían un total de aproximadamente 40.000 millones de pesos anuales, lo que representa cerca de un 15% de los recursos fiscales.

### Los derechos del Estado

La política de “dólar caro” tiene también algunas férreas limitaciones: en su forma actual, implica poner un límite al gasto público, fuerza la acumulación compulsiva de reservas, restringe la política monetaria y —sumado a una interpretación ortodoxa de las causas de la inflación— parece poner también un techo al crecimiento de los salarios y a la expansión del crédito (11).

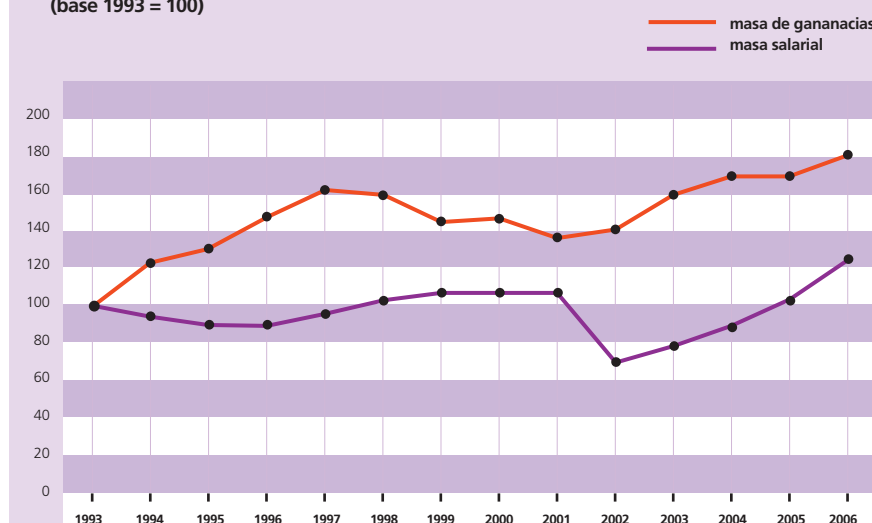
Muchos analistas defienden esta política *market friendly*, ya que de manera subrepticia protege a la industria doméstica sin necesidad de poner en cuestión los acuerdos de libre comercio mediante políticas arancelarias, ni de ampliar sustancialmente los alcances de la intervención de Estado (12). Pareciera entonces que la receta mágica consiste en mantener un tipo de cambio competitivo y dejar que el sistema económico se mueva en libertad. Pero no es así. El conflicto con el agro puede inter-

Gráfico 1  
Evolución de los salarios reales industriales  
(base 1960 = 100)



Fuente: CENDA

Gráfico 2  
Evolución del excedente bruto de exportación y la masa salarial a precios constantes, 1993-1996  
(base 1993 = 100)



Fuente: CENDA

pretarse como una muestra de las limitaciones —y desviaciones— que genera este esquema. Con el tipo de cambio se fomentaron las exportaciones y se produjo un espacio para que algunos sectores cosecharan hiperganancias. Pero como en los '90, los hechos han refutado la denominada teoría “del derrame”, según la cual el crecimiento tarde o temprano se distribuye eficiente y equitativamente entre los distintos estratos de la sociedad. Para algunos, en especial los asalariados, la prosperidad sigue siendo ajena. El gráfico N° 1 muestra la evolución del salario real, que pese a la sostenida creación de empleo, no logra recuperarse. El Estado sostiene un tipo de cambio artificialmente alto, pero los sectores beneficiados alegan luego que las ganancias derivadas de esta política son naturales y les pertenecen íntegramente. El razonamiento es obviamente falaz: si el Estado interviene para sostener esas ventajas, es lógico que también lo haga para mejorar su distribución (Gráfico N° 1).

Por otra parte, el tipo de cambio produce modificaciones en los precios relativos, influyendo en las decisiones económicas. Ejemplificando con el agro, puede decirse que al no haberse dispuesto medidas complementarias, la política de dólar caro facilitó la concentración de la producción y de la propiedad y además profundizó la orientación hacia el monocultivo de soja. En lugar de revertirse, se afianzaron así algunas de las tendencias de la economía de los '90.

El conflicto con las asociaciones del agro plantea otro interrogante. Luego de la crisis, el formidable crecimiento económico da la impresión de haber contentado a numerosos actores. El gráfico N° 2 muestra el crecimiento simultáneo de la masa de ganancias y salarios. Pero por más que haya crecido, la “torta” es una sola y algunos

comensales no parecen dispuestos a ceder ni un átomo de su parte, aunque ésta sea muy respetable. No es un dato menor que los representantes de las más grandes organizaciones empresariales, como la Unión Industrial Argentina (UIA), y sindicales, como la Confederación General del Trabajo (CGT), estuvieran del lado del gobierno a la hora de defender un impuesto que solventa el gasto público y reduce los precios internos de los alimentos (Nahón, pág. 9). Esto muestra que el Estado no es más que el terreno donde se dirime un conflicto entre sectores más concretos y reales. Una combinación de favorables condiciones externas e internas, más una política cambiaria determinada, produjeron una expansión inusitada. Pero la etapa de crecimiento “fácil” parece haber concluido, y de ahora en adelante la disputa por el excedente económico será más dura y explícita.

Ninguna medida económica, por buena que sea, es la panacea si se toma aisladamente. El dólar caro no configura, por sí solo, una política de crecimiento. Una política de desarrollo requiere de un plan integral, que establezca una dirección colectiva y justifique así las contribuciones de cada sector para sostenerlo (Rodríguez, pág. 13). Si el objetivo es desarrollar la economía y al mismo tiempo mejorar las condiciones de vida de las clases populares, quedó demostrado que el mercado no asegura por sí mismo esos resultados. La solución no es menos Estado, sino más Estado. Pero tampoco se trata de una cuestión exclusivamente técnica. Si se pretende implementar un proyecto más ambicioso, con una participación mayor y más inteligente del gobierno, ese proyecto deberá sustentarse en una fuerza política que esté dispuesta a sostenerlo. Un plan de desarrollo puede verse entonces como una de las herramientas para la construcción de esa fuerza política. ♦

- 1 A principios de 2003 un 54% de la población se encontraba bajo la línea de pobreza y un 28% bajo la línea de indigencia. El desempleo ascendía al 20% (INDEC, [www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/4/sh\\_eph\\_cointinuatrimestral.xls](http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/4/sh_eph_cointinuatrimestral.xls)).
- 2 Las importaciones pasaron de 4.000 millones de dólares en 1991 a 31.000 millones en 1998, es decir, crecieron casi un 700% (Ministerio de Economía y Producción, Secretaría de Política Económica, [www.mecon.gov.ar/download/infoeco/apendice7.xls](http://www.mecon.gov.ar/download/infoeco/apendice7.xls)).
- 3 Las exportaciones llegaron en 2007 al nivel récord de 56.000 millones de dólares, atribuible tanto al incremento en las cantidades como al espectacular crecimiento de los precios. Las importaciones, que en 1998 ascendían a 31.000 millones de dólares, en 2002 se redujeron a 8.000 millones, para comenzar a recuperarse con la expansión hasta alcanzar los 43.000 millones en 2007 (INDEC, [www.indec.mecon.ar/principal.asp?id\\_tema=1008](http://www.indec.mecon.ar/principal.asp?id_tema=1008)).
- 4 El total de los flujos financieros que ingresaron a Argentina incluye, además del endeudamiento público y las privatizaciones, la compra de empresas privadas (ambas conforman la inversión extranjera directa), las inversiones de cartera y los préstamos internos privados. En la etapa 1992-2001 representaron 185.000 millones de dólares. El 59% provino del endeudamiento externo y el 41% restante de la Inversión Extranjera Directa. Ver CENDA, “Las consecuencias económicas del Sr. Lavagna. Dilemas de un país devaluado”, Documento de Trabajo N° 1, Buenos Aires, 2004.
- 5 Llamamos gobierno o Estado tanto al Banco Central como al Tesoro Nacional y a la banca pública, que en la práctica se reparten la tarea de intervenir en el mercado cambiario.
- 6 Técnicamente, una parte de esta operación se denomina “esterilización”: consiste en establecer una secuencia entre las distintas operaciones mencionadas. El Banco Central compra dólares emitiendo pesos y después rescata una parte de esos pesos —los “esteriliza”— vendiendo títulos públicos.
- 7 Formalmente, el tipo de cambio real es un indicador, y se obtiene multiplicando el tipo de cambio nominal por un índice de precios internacionales (por ejemplo, el índice de precios al consumidor de Estados Unidos) y luego dividiendo ese valor por un indicador del nivel interno de precios.
- 8 La “desvalorización” del dólar en el mercado monetario mundial ha contribuido a mantener la competitividad de la producción argentina sin necesidad de modificar el tipo de cambio nominal. Mientras el tipo de cambio real con respecto al dólar se redujo de 2,4 en el pico 2002 a 1,8, el tipo de cambio real “multilateral”, que mide el poder de compra no sólo con respecto al dólar sino en relación con otras monedas con las que comercia Argentina, prácticamente no se ha reducido y sigue en 2,4 (Ministerio de Economía y Producción: Secretaría de Política Económica).
- 9 Según datos del Boletín Fiscal de la Secretaría de Finanzas del Ministerio de Economía y Producción, entre 2002 y 2007 los pagos netos a los organismos multilaterales de crédito entre capital e intereses alcanzaron los 28.138 millones de dólares, [www.mecon.gov.ar/onp/html/boletin/3ertrim07/3ertrim07.pdf](http://www.mecon.gov.ar/onp/html/boletin/3ertrim07/3ertrim07.pdf)
- 10 Las exportaciones argentinas se caracterizan en general por tener un reducido valor agregado. Según el INDEC, en el primer bimestre de 2008 un 74% de las exportaciones eran productos primarios, combustibles y las manufacturas de origen agropecuario, es decir, productos de bajo valor agregado y portadores de renta (Nahón, pág. 9).
- 11 Para el FMI, una de las principales causas de la inflación son los incrementos salariales, y advierte que hay que impedir que “la inflación derivada de los precios de los alimentos se afiance en los países al entrar en los acuerdos salariales”, *Página/12*, Buenos Aires, 12-4-08. Otras posiciones ya hablan de la necesidad de “enfriar la economía” mediante el incremento de la tasa de interés: Roberto Frenkel, *Clarín*, Buenos Aires, 18-2-08.
- 12 Roberto Frenkel y Martín Rapetti mencionan, siguiendo a Rodrik, este argumento. Ver “Política cambiaria y monetaria después del colapso de la convertibilidad”, *Ensayos económicos*, BCRA, Buenos Aires, 2007.